

En la fe

La publicación más leída en el Perú

Año 5 N° 51 Mayo 2026
Publicación católica con el
Carisma Vicentino



**María, memoria
viva de la salvación**



JAQ-ART & DECORACIONES
Telas y Tapices

Lardale
Expresiones textiles

Telas y Tapices

JACQUARD y CHENILLE

Telas para cortinas

*Empresa Líder en Diseño y
fabricación de telas, un equipo
de peruanos a su servicio.*

JAQ-ART & DECORACIONES

Av. Iquitos N° 701 - La Victoria Telfs.: 423-2052 - 652-2909 - 652-2910

Av. Iquitos N° 761 - La Victoria Telfs.: 423-2033 - 652-2915 - 652-2916

LARDALE

Av. Iquitos N° 792 - La Victoria Telfs.: 423-6298 - 652-2913

www.peruimtex.com

**333 ESTRUCTURAS
S.A.C**

INGENIERIA ESTRUCTURAL

**ESPECIALISTA EN ESTRUCTURAS
SISMORESISTENTES**

SERVICIOS

- Cálculo y Diseño Estructural
- Planos Estructurales
- Asesoría en construcción
- Revisores Urbanos
- Reforzamiento de estructuras

¡CONTRÁTANOS! ☎ (01) 902-6936 • 939 269 981 📍 AV. MARISCAL LA MAR N°333 OF. 212 MIRAFLORES

SAMAYCA ^{ING}

Sistemas Constructivos con Postensado

Sistemas Especiales en Construcción
Puentes - Edificaciones - Estacionamientos
Reservorios - Pilotes - Micropilotes
Ancajes en roca y tierra

Av. Alfredo Benavides N° 245, Of. 605 Lima 18, Lima - Perú

T. (+51-1) 444-11-25 / 446-3356 / 279-6436

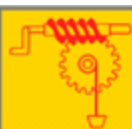
www.samayca.com.pe

E-mail: postensado@samayca.com.pe

PERUCART EIRL

**Cartones compactos de 1 a 4 mm.
Planchas tipo, Slip Sheets**

**perucart@gmail.com
Telf.: 2516228**



"LIVABU" ^{SAC}

INGENIEROS [®]

TANQUES & TAPAS METÁLICAS

PARA ALTA Y BAJA PRESION EN TODO TIPO DE ACERO

**Bombeado y Pestañado de Tapas
Rola - Corte - Doble - Maestranza**



TANQUES PARA G.L.P.
USO: AUTOMOTRIZ



TANQUE PARA TRANSPORTE
DE G.L.P. GRANEL

Parque Industrial El Asesor Av. Los Angeles Mza. D Lt. 6 - Ate (Alt. Km. 4.3 C. Central)

☎: 351-3267 • 351-5924

livabuingenieros@hotmail.com • www.livabuingenieros.com

SUMARIO

María, memoria viva de la salvación	4
La Virgen de Chapi: fe, misterio y la persistencia de lo sagrado	7
“San José Obrero: cuando el trabajo se convierte en camino de Dios”	8
Nuestra Señora de la Evangelización	9
Mensaje del Santo Padre: En Dios existe un lugar reservado para cada persona	10
La Ascensión del Señor	12
Volver al corazón: una lección del Día de la Madre en el mes de María	13
Pentecostés	15
La Santísima Trinidad	17
Herramienta para confesarse y hacer examen de conciencia	18

En el ritmo sereno del calendario litúrgico, mayo se abre paso como un tiempo de especial hondura espiritual. No es un mes cualquiera: es el mes de María, el mes en que la Iglesia eleva su mirada hacia la Madre que supo decir “sí” y, en ese acto silencioso y decisivo, cambió la historia de la salvación. Bajo ese manto maternal, la comunidad parroquial de San Vicente de Paúl encuentra también un motivo concreto y entrañable de celebración: el reconocimiento y gratitud a todas las madres.

Saludar a las madres en este contexto no es un gesto meramente social; es un acto profundamente teológico. En cada madre se refleja, aunque de manera imperfecta, la ternura providente de Dios. La maternidad —biológica o espiritual— es una vocación que implica entrega, sacrificio y una forma de amor que no calcula. Por ello, en este mes mariano, la Iglesia no solo felicita, sino que bendice y acompaña a las madres, reconociendo en ellas una presencia viva del amor que sostiene y edifica la familia, célula fundamental de la sociedad y de la fe.

Mayo, además, nos introduce en el misterio luminoso de la Ascensión del Señor. Cristo no abandona a los suyos; asciende para abrirnos el camino y recordarnos que nuestra existencia no se agota en lo terreno. Su partida no es ausencia, sino promesa. Desde esa perspectiva, cada madre creyente educa no solo para la vida, sino para la eternidad, sembrando en el corazón de sus hijos la esperanza de un destino más alto.

Esa esperanza encuentra su fuerza en Pentecostés, la efusión del Espíritu Santo que transforma el miedo en valentía y la incertidumbre en misión. Así como los apóstoles fueron renovados por el fuego del Espíritu, también las madres —en medio de las dificultades cotidianas— reciben la gracia necesaria para sostener, corregir, consolar y guiar. La vida familiar, con sus tensiones y desafíos, necesita de ese Espíritu que renueva todas las cosas y que convierte lo ordinario en espacio de santificación.

Finalmente, la celebración de la Santísima Trinidad nos invita a contemplar el misterio central de nuestra fe: un Dios que es comunión perfecta de amor. En esa comunión encontramos el modelo de toda relación humana auténtica. La familia, y en ella de manera especial la figura materna, está llamada a ser reflejo de esa unidad en la diversidad, de ese amor que no se encierra en sí mismo, sino que se dona constantemente.

En este marco espiritual tan rico, la devoción a la Virgen de la Medalla Milagrosa adquiere un significado particular para nuestra comunidad vicentina. María, que se apareció a Santa Catalina Labouré, nos recuerda que la gracia de Dios está siempre disponible para quienes la buscan con fe. Su intercesión es un refugio seguro, especialmente para las madres que cargan preocupaciones, cansancios y esperanzas silenciosas.

Que cada madre de nuestra parroquia reciba en este tiempo la bendición de la Virgen: que su vida sea fortalecida, que su fe no desfallezca y que su amor siga siendo luz en medio de su hogar. Y que todos, como comunidad, sepamos valorar, acompañar y agradecer ese don inmenso que representan.

Porque donde hay una madre que ama, allí hay un reflejo del cielo. Y donde María es acogida, la gracia siempre encuentra un camino.

Percy Rodríguez S.

En la fe

Publicación católica

Mayo año V N° 51

Suscripción gratuita

Director y Coordinador:

Percy Rodríguez S

Colaboradores:

Grupo de Sacerdotes y Laicos

Para auspicios en la revista:

Telf.: 981653396

publicidadrevistaenlafe@gmail.com

Impresión digital

Strong Comunicaciones EIRL

Jr. Andromeda 180 Oeste

Telf.: 981653396

Email:

revistaenlafe@gmail.com

Donaciones:

Banco de Credito del Perú

ahorros soles

19436403592-0-03

CCI 0021941364359200391

En la fe, es una publicación al servicio de la Iglesia Católica del Perú, con el carisma de San Vicente de Paúl, sin ánimo de lucro, su finalidad es poner al alcance de la mayor audiencia posible, los mejores materiales de información y formación católica, servicios y herramientas para el apostolado en lengua española y ayudar con ello, al crecimiento y fortalecimiento de la Iglesia.

Todos los textos incluidos en este sitio se han reproducido bajo el convencimiento de que las personas que nos los envían, tienen el derecho de publicación o bien, son textos que pertenecen al dominio público. Si de manera involuntaria se ha incluido algún material protegido por derechos de autor, rogamos que se pongan en contacto con nosotros a la dirección electrónica revistaenlafe@gmail.com para subsanar cuanto antes este error.

María, memoria viva de la salvación

Por: Percy Rodríguez



De Nazaret a nuestros días, historia, fe y presencia de la Madre que sigue guiando a la Iglesia

En medio del ruido de la historia, donde los imperios se levantan y caen dejando apenas huellas dispersas, emerge una figura silenciosa cuya influencia atraviesa los siglos sin imponerse por la fuerza: María. No ocupa tronos ni dirige ejércitos, y sin embargo, su presencia ha modelado la fe de generaciones enteras. Desde la discreta aldea de Nazaret hasta los santuarios que hoy congregan multitudes, su vida revela una paradoja profundamente cristiana: Dios transforma el mundo no desde el poder visible, sino desde la humildad que acoge y se entrega.

La figura de María se sitúa en el corazón del misterio cristiano no como un elemento accesorio, sino como un signo concreto de la manera en que Dios entra en la historia. Su vida no puede entenderse como una sucesión de episodios aislados, sino como una unidad que se despliega desde la promesa hasta su presencia silenciosa en la vida de la Iglesia.

Los Evangelios del Nuevo Testamento no ofrecen detalles sobre el nacimiento de María. Este silencio no es una carencia, sino una indicación teológica: lo esencial no está en los orígenes biográficos, sino en su misión. La tradición de la Iglesia, sin embargo, ha contemplado su nacimiento como el inicio de una esperanza, el amanecer de aquella que sería preparada para acoger al Salvador.

El momento decisivo se encuentra en la Anunciación, narrada en el Evangelio de Lucas. Allí se revela el núcleo de su grandeza: no un privilegio exterior, sino su libertad interior. El “sí” de María no es una simple aceptación pasiva, sino un acto consciente en el que toda su persona se abre a la voluntad de Dios. En ese instante, la historia cambia de dirección.

El nacimiento de Jesús, también recogido en el Evangelio de Lucas, prolonga este misterio. María

no aparece como protagonista que busca reconocimiento, sino como madre que guarda los acontecimientos en su corazón. Su actitud es profundamente contemplativa: observa, acoge y medita.

Sin embargo, la vida de María no se agota en la alegría del nacimiento. El Evangelio introduce progresivamente el misterio del sufrimiento. Desde la profecía de Simeón hasta el Calvario, María recorre un camino en el que su fe es purificada. En la escena de la cruz, narrada en el Evangelio de Juan, Jesús pronuncia palabras que trascienden el momento: ***“Ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu madre”***.

Estas palabras no son un simple gesto filial. En ellas se establece una nueva relación que alcanza a toda la Iglesia. María es confiada como madre a los discípulos, y en ellos, a todos los creyentes. Su maternidad se vuelve universal.

A lo largo de los siglos, esta presencia no ha permanecido como un simple recuerdo, sino que ha sido experimentada por innumerables creyentes en momentos concretos de la historia. En Nuestra Señora de Guadalupe, en 1531, el indígena Juan Diego afirmó haber visto a la Virgen, dejando como signo una imagen que hasta hoy interpela tanto a la fe como a la historia. En el siglo XIX, en Nuestra Señora de Lourdes, la joven Bernadette Soubirous describió encuentros marcados por la sencillez y la llamada a

la conversión. Más tarde, en Nuestra Señora de Fátima, los pastorcillos Francisco Marto, Jacinta Marto y Lucía dos Santos transmitieron un mensaje que, en medio de un mundo herido, llamaba a la esperanza.

Estos acontecimientos, aunque distintos en forma y contexto, convergen en un mismo núcleo: María no se presenta como fin, sino como camino que conduce nuevamente al Evangelio.

Al contemplar este recorrido —desde el silencio de Nazaret hasta su presencia viva en la historia— se comprende que María no pertenece únicamente al pasado. Ella permanece como una pregunta abierta para cada generación.

En un mundo que busca certezas en el poder o en la autosuficiencia, su vida propone un camino distinto: el de la confianza radical en Dios. Allí donde el hombre duda, María invita a creer; donde el corazón se endurece, enseña a acoger; donde todo parece perder sentido, recuerda que Dios sigue actuando.

Y es en esa fidelidad silenciosa donde se revela su verdadera grandeza: no en lo extraordinario de sus apariciones, sino en la constancia de su llamado. Un llamado que no envejece y que sigue resonando con la misma claridad de siempre: volver a Dios no es una opción más, sino el camino que da plenitud a la vida.



Imagen conceptual generada con inteligencia artificial bajo dirección editorial”

Mejora Tu Audición
Con nuestros audífonos medicados

CIA. LATINOAMERICANA DE AUDIOLOGIA



AUDIOGRAMA GRATIS
Audífono - Retroauriculares - Intraconales

RESERVE SU CITA SIN SALIR DE CASA
997878070

Lunes a Viernes
8:00 am a 1:00 pm - 3:00 pm a 6:00 pm
Sábados 8:00 am a 1:00 pm

AV. ALMIRANTE GRAU 620 OF 107 BARRANCO

Centro Médico
Santa Rita

ESPECIALIDADES (Previa cita)

- Medicina general
- Cardiología
- Traumatología
- Gastro-Otorrino
- Pediatría
- Psiquiatría
- Urología
- Dermatología
- Ginecología
- Obstetricia
- Ecografías
- Radiografía digital
- Laboratorio Clínico
- Urgencias y curaciones
- Ex. Pre-Nupciales
- Certificado para Carnet de Sanidad
- RX a domicilio
- Análisis a domicilio

Av. De la Rosa Toro 992
Horario: Lunes a Sábado de 7.30 am a 8.00 pm Cel: 981233319

SALUD OCUPACIONAL: Av. Canada 3299
Horario: Lunes a Sábado de 7.00 am a 1.00 pm Cel: 981233513 949225375

¡Conoce nuestros nuevos locales!

Roosevelt (Miraflores)

farmacia Universal

ATENCIÓN 24 HORAS

Bayóvar (San Juan de Lurigancho)

Higuereta (Surco)

Encuétralos **AQUÍ**

www.farmacilauniversal.com
Llámanos al: (01) 417-1800



Sol de la Molina
Centro de Atención Residencial Mixto

La Casa de Reposo Sol de La Molina es un lugar que se distingue por su calidez y seguridad. Aquí, quienes nos eligen para vivir, experimentan la sensación de estar en su propio hogar, disfrutando de una vida tranquila, serena, y respaldados por un personal altamente capacitado y apasionado.

Ahora nueva sede III en san Borja.



*Cuidamos con amor
respeto y compromiso*

Sol de la Molina I
Av. La Molina N° 3814 Urb.
Sol de La Molina 2ª Etapa
La Molina, Lima, Perú

Sol de la Molina II
Jr. José Antonio N° 184
Urb. El Parque de Monterrico
La Molina, Lima, Perú

+51 956608063

La Virgen de Chapi: fe, misterio y la persistencia de lo sagrado



En las áridas extensiones del sur peruano, donde la geografía parece desafiar la vida y el silencio se impone como ley natural, emerge una de las devociones más intensas del país: la Virgen de Chapi. No se trata simplemente de una tradición religiosa, sino de un fenómeno que revela algo más profundo: la necesidad humana de encontrar sentido, protección y trascendencia en medio de la incertidumbre.

La historia de esta advocación mariana se remonta a los tiempos coloniales, cuando las imágenes religiosas eran llevadas por misioneros con el propósito de evangelizar territorios vastos y culturalmente complejos. En ese contexto llegó la imagen de la Virgen de la Candelaria a una zona que, con el tiempo, sería conocida como Chapi. Sin embargo, lo que podría haber sido un episodio más dentro del proceso de expansión del cristianismo, adquirió un carácter singular.

La tradición sostiene que, durante su traslado, la imagen se negó a avanzar. Los cargadores, incapaces de moverla, interpretaron ese hecho como una señal inequívoca: la Virgen había elegido su lugar. En una expresión sencilla, casi doméstica —“aquí nomás”— se condensa un misterio que ha perdurado durante siglos. ¿Es un relato piadoso construido con el tiempo o la manifestación de una fe que encuentra en los símbolos su lenguaje más auténtico? La respuesta, más que en los archivos históricos, parece residir en la experiencia colectiva de los creyentes.

A partir de ese momento, el santuario de Chapi se convirtió en un punto de convergencia espiritual. No hubo campañas

organizadas ni estrategias institucionales que impulsaran su crecimiento. Fueron los propios fieles —campesinos, arrieros, trabajadores anónimos— quienes, generación tras generación, alimentaron la devoción. En ese proceso, la Virgen dejó de ser solo una imagen para convertirse en presencia, en compañía constante frente a las adversidades.

Los episodios que rodean su historia refuerzan esta percepción. Incendios que arrasan templos pero respetan la imagen, terremotos que destruyen estructuras sin dañarla, relatos de curaciones y favores concedidos. Desde una mirada estrictamente racional, estos hechos pueden explicarse como coincidencias o exageraciones propias de la tradición oral. Sin embargo, reducirlos a esa dimensión sería ignorar su verdadera fuerza: el significado que adquieren para quienes creen.

Porque el milagro, en este contexto, no es únicamente la suspensión de las leyes naturales. Es, sobre todo, la confirmación de una relación. Una relación entre el hombre y lo divino que se expresa en la confianza, en la entrega y, muchas veces, en el sacrificio. Cada año, miles de peregrinos caminan largas distancias hacia Chapi. No lo hacen por inercia cultural, sino impulsados por una convicción que desafía el cansancio físico y las dificultades del entorno.

Esa peregrinación es, en sí misma, un acto profundamente moderno en su significado. En un mundo marcado por la prisa, el escepticismo y la fragmentación, detenerse para caminar hacia un santuario representa una forma de resistencia. Es afirmar que hay algo más allá de lo inmediato, que la vida no se agota en lo visible ni en lo cuantificable.

La Virgen de Chapi encarna, entonces, una paradoja: es al mismo tiempo una herencia del pasado y una respuesta vigente a las inquietudes del presente. Su fuerza no reside en la espectacularidad de los milagros que se le atribuyen, sino en su capacidad de convocar, de unir, de ofrecer consuelo.

Quizá ahí radique su verdadero misterio. No en la imposibilidad de mover una imagen o en su resistencia a las catástrofes, sino en la persistencia de la fe en un mundo que, con frecuencia, parece haberla relegado. La devoción a la Virgen de Chapi no se explica únicamente por la tradición; se sostiene porque sigue respondiendo a una necesidad esencial del ser humano: la de no sentirse solo frente a su destino.

En ese sentido, Chapi no es solo un lugar. Es un símbolo. Un recordatorio de que, incluso en los paisajes más áridos, puede florecer la esperanza.

“San José Obrero: cuando el trabajo se convierte en camino de Dios”



En la penumbra de los relatos evangélicos —escuetos, casi parcos— se dibuja la figura de un hombre cuya grandeza no radica en la palabra, sino en la persistencia silenciosa de sus actos. San José no fue un héroe de gestas visibles ni un predicador de plazas abiertas. Fue, más bien, un hombre común en apariencia: artesano, carpintero, trabajador de manos endurecidas por la rutina. Y, sin embargo, en esa modestia cotidiana se cifra una forma de nobleza que los siglos no han logrado desgastar.

Los Evangelios lo presentan como el esposo de María y el padre adoptivo de Jesús, pero ese enunciado, por sí solo, resulta insuficiente. José es, ante todo, “el Justo”, una palabra que en el lenguaje bíblico no alude a una virtud superficial, sino a una fidelidad radical a la voluntad de Dios. Cuando descubre el embarazo inexplicable de María, no reacciona con ira ni con escándalo; opta, en cambio, por el silencio y la misericordia. Y cuando un ángel irrumpe en su sueño para revelar el misterio, José —sin aspavientos ni discursos— asiente. Su fe no necesita proclamarse: se ejecuta.

Descendiente de la casa de David, pero despojado de toda pretensión de grandeza, José encarna una forma de dignidad que rehúye el protagonismo. Su vida transcurre en la discreción, como si entendiera que el verda-

dero servicio no exige ser visto. Y así, cuando Jesús inicia su vida pública, José ya no aparece en escena. Se ha retirado —quizá para siempre— sin dejar rastro, como esos personajes que sostienen el mundo desde la sombra.

Pero es en su trabajo donde la figura de José adquiere una densidad casi simbólica. En el taller, entre maderas y herramientas, enseña a Jesús el oficio que heredó. No es casual que los Evangelios llamen a Cristo “el hijo del carpintero”: en esa expresión se condensa una teología del trabajo que eleva lo cotidiano a lo trascendente. José no trabaja por ambición ni por riqueza; trabaja para sostener, para cuidar, para servir. En su esfuerzo diario, el cansancio no es una carga inútil, sino una forma de participación en una obra mayor.

Hay en José una ética que desarma las lógicas del éxito: no envidia, no acumula, no compete. Su riqueza es la paz. Su disciplina, la fidelidad. Incluso el descanso —observado con rigor en el sábado— no es evasión, sino celebración de un orden que lo trasciende.

No sorprende, entonces, que siglos después la Iglesia haya querido rescatar su figura como símbolo del trabajador. Pío XII, en 1955, fijó el primero de mayo como la fiesta de San José Obrero, en un gesto que buscaba devolver al trabajo su dimensión espiritual. Antes, Pío IX lo había proclamado Patrono de la Iglesia universal, reconociendo en él una autoridad silenciosa, pero decisiva.

Más tarde, Juan Pablo II retomaría esta intuición en su encíclica *Laborem Exercens*, donde el trabajo aparece no solo como necesidad económica, sino como vocación humana. Una idea que José, sin escribirla ni predicarla, ya había vivido con absoluta coherencia.

Otros, como Juan XXIII —el antiguo cardenal Roncalli— o Santa Teresa de Ávila, encontraron en él una devoción íntima, casi confidencial. Quizá porque en José no hay estridencia, sino una cercanía que consuela.

Así, en un mundo que exalta el ruido y la visibilidad, la figura de San José irrumpe como una paradoja: un hombre que, sin decir casi nada, lo dijo todo con su vida. Un trabajador que, sin buscarlo, dignificó el trabajo. Un justo que, en su silencio, sigue interpelando.

Nuestra Señora de la Evangelización



Nuestra Señora de la Evangelización no es únicamente una imagen piadosa suspendida en el tiempo, sino un testigo silencioso de los orígenes mismos de una ciudad que aprendía, entre polvo, fe y disputas, a llamarse cristiana. Según refieren las crónicas más antiguas —esas donde la historia todavía respira con la ingenuidad de lo recién vivido—, fue el emperador Carlos V quien, hacia 1540, envió esta imagen a la naciente diócesis de Lima, como si en ese gesto se condensara no solo una dádiva devocional, sino también la voluntad de sembrar una presencia que acompañara la incierta empresa de evangelizar un continente.

Desde entonces, instalada en el retablo mayor de la primera catedral, la figura de la Virgen comenzó a adquirir una densidad que iba más allá de la madera y los pigmentos. Frente a ella pasaron santos —hombres de carne fatigada y espíritu ardiente— que encontraron en su mirada un consuelo o una exigencia. Bajo su silenciosa vigilancia se celebraron los Concilios Limenses, especialmente aquel tercero que, con su rigor y ambición, buscó dar forma definitiva a la evangelización de vastos territorios de América. Allí, en ese cruce de intereses divinos y humanos, la imagen no habló, pero estuvo.

Hubo también gestos que hoy parecerían mínimos, pero que en su tiempo adquirieron una resonancia casi mística: la primera rosa florecida en Lima, ofrecida con

“El papa Juan Pablo II coronó de manera solemne a Nuestra Señora de la Evangelización, consagrándole Perú. Sucedió durante su primera visita en 1985.”

solemnidad por fray Jerónimo de Loayza, como si la naturaleza misma quisiera participar de la consagración de aquella tierra. Y con los años, la Virgen continuó presidiendo, inmutable, la expansión de una Iglesia que desde Lima irradiaba su influencia hacia extremos remotos, desde Nicaragua hasta el Cabo de Hornos, en una geografía donde la fe avanzaba al ritmo incierto de las caravanas y los barcos.

Cuando en 1821 se proclamó la Independencia, y las viejas lealtades se resquebrajaban para dar paso a nuevas identidades, fue también ante ella que se entonó el Te Deum. Como si la historia, incluso en su ruptura, necesitara un punto de continuidad, un símbolo que no cambiara mientras todo lo demás se transformaba.

El tiempo, que todo lo desgasta, obligó recientemente a restaurar la imagen, devolviéndole un esplendor que no es solo estético, sino casi simbólico: el de una memoria que se resiste a desaparecer. Hoy, situada en el altar del Santísimo Sacramento de la Catedral de Lima, sigue recibiendo a los fieles, que acuden quizá sin saber que participan de una tradición que los precede por siglos.

En 1985, durante su primera visita al Perú, Juan Pablo II la coronó solemnemente, consagrando la nación a su amparo; y tres años después, la distinguió con la Rosa de Oro, en un gesto que mezcla liturgia, política y afecto. Pero más allá de estos reconocimientos, lo que persiste es la rutina devota: el cabildo metropolitano que, día tras día, celebra la Misa en su honor, los fieles que rezan el rosario, las letanías que evocan al III Concilio Limense y a Santo Toribio de Mogrovejo.

Y así, entre ceremonias y silencios, Nuestra Señora de la Evangelización continúa allí, no como un vestigio del pasado, sino como una presencia que, sin imponerse, sigue modelando la conciencia de quienes, acaso sin advertirlo del todo, buscan en ella algo más que una imagen: una continuidad, un sentido, una historia compartida.



En Dios existe un lugar reservado para cada persona

Patricia Ynestroza - Ciudad del Vaticano



En el Regina Coeli, León XIV hace una meditación sobre el Evangelio de Juan (14,1-12), invitando a los fieles a redescubrir la promesa que Jesús pronunció en la Última Cena: “Voy a prepararles un lugar. El Santo Padre concluyó invitando a las comunidades cristianas a convertirse ya desde ahora en signo visible de esa casa del Padre. Si el cielo es acogida, nuestras parroquias y comunidades deben ser espacios abiertos. Si el cielo es fraternidad, nuestras relaciones deben reflejar esa realidad.

El Papa León XIV en su alocución previa al rezo mariano del Regina Caeli, recordando el Evangelio de hoy, en el que se narra que Jesús, en la Última Cena dialogando con sus discípulos, les ofrece una promesa que atraviesa el dolor y abre el horizonte de la vida eterna:

«Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes.» (Jn 14,3).

En Dios existe un lugar reservado para cada uno

Los apóstoles descubren que en Dios existe un lugar reservado para cada persona. Nadie está de más, nadie queda fuera. Desde el primer encuentro junto al río Jordán, algunos de ellos ya habían experimentado esa acogida cuando Jesús los invitó a quedarse con Él (cf. Jn 1,39).

Ahora, afirmó el Papa, ante la muerte, Jesús vuelve a hablar de una casa, pero esta vez no es una vivienda sencilla: es la casa del Padre, inmensa, abierta, capaz de recibir a todos.

Jesús se presenta como aquel que prepara las habitaciones, como un servidor amoroso que deja todo listo para que cada hermano y hermana, al llegar, encuentre su lugar preparado y sienta que siempre fue esperado.

Lo más valioso al alcance de todos

Seguidamente el Pontífice recordó que en el mundo en que vivimos, todavía marcado por la lógica antigua, muchas veces lo que más atrae son los lugares exclusivos, los privilegios reservados a unos pocos, el deseo de pertenecer a un grupo selecto. Se valora el acceso res-

tringido, lo que pocos pueden alcanzar. Pero en el mundo nuevo que Cristo resucitado inaugura, dijo, ocurre lo contrario: lo más valioso está al alcance de todos.

Y esto no lo vuelve menos atractivo. Al contrario, lo hace verdaderamente hermoso. Donde antes había competencia, nace la gratitud. Donde antes existía exclusión, aparece la acogida. Donde antes la abundancia generaba desigualdad, ahora se convierte en plenitud compartida. Y, sobre todo, nadie se pierde en el anonimato: cada persona es reconocida en su identidad única.

No se inquieten. Crean en Dios y en mí

La muerte amenaza con borrar nombres, historias y recuerdos. Pero en Dios, señaló el Papa, cada uno es finalmente él mismo. Allí nadie es confundido, ignorado ni olvidado. Ese es el lugar que el ser humano busca durante toda su vida, a veces incluso desesperadamente: un lugar donde ser visto, amado y reconocido. Por eso Jesús nos dice con firmeza:

«No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí.» (Jn 14,1).

La fe, añadió León XIV, libera el corazón de la ansiedad por poseer, por sobresalir, por ganar prestigio para sentir que uno vale. En Dios, cada persona ya tiene un

valor infinito. Esa es la verdadera realidad, aunque el mundo muchas veces nos haga creer lo contrario.

Una casa donde nadie se pierde

Y cuando los cristianos se aman como Jesús los amó, se transmiten mutuamente esa certeza: que nadie necesita demostrar su valor, porque ya lo tiene por el simple hecho de ser amado por Dios. Este es el mandamiento nuevo, dijo por último, que anticipa el cielo en la tierra y revela al mundo que la fraternidad y la paz no son un sueño ingenuo, sino nuestro destino. En el amor auténtico, incluso en medio de una multitud, cada uno descubre que es único.

Pidamos entonces a la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, que cada comunidad cristiana sea verdaderamente una casa abierta, rogó por último, que sea acogedora para todos y atenta a cada persona, donde nadie se sienta extraño y todos puedan experimentar la alegría de ser esperados.



La Ascensión del Señor



La Ascensión del Señor, narrada por San Lucas al final de su Evangelio (cf. Lc 24,50-53) y al inicio de los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 1,9-11), no constituye simplemente la despedida de Jesucristo, sino la apertura de una nueva forma de su presencia en el mundo.

Más allá de una lectura literal

El gesto de Jesús que se eleva mientras bendice a sus discípulos no debe interpretarse en sentido puramente físico. El lenguaje bíblico recurre a imágenes —como la nube— para expresar realidades que trascienden la experiencia sensible. En este caso, se trata de indicar que la humanidad de Cristo entra plenamente en la comunión con el Padre.

Así, el “cielo” no es un lugar en el universo, sino la expresión de la esfera divina. La Ascensión, por tanto, no describe un alejamiento, sino una transformación radical de la presencia.

Una ausencia que es cercanía

Desde esta perspectiva, se comprende una afirmación central: Cristo no se ha ido, sino que está presente de un modo nuevo. Liberado de los límites del espacio y del tiempo, su presencia se vuelve universal.

Cada año, cuarenta días después de Pascua, los católicos de todo el mundo celebran la Ascensión del Señor. Esta solemne fiesta conmemora el momento en que Jesús regresó al cielo, culminando así su misión terrenal. La Ascensión es uno de los acontecimientos clave en la vida de Cristo y tiene un profundo significado para los cristianos de Tierra Santa y de todo el mundo.

Esto cambia el modo en que el creyente entiende su relación con Dios. Ya no se trata de buscar a Cristo en un lugar determinado, sino de reconocer su acción en la historia, en la comunidad y en la vida concreta.

De la contemplación a la misión

El relato de los Hechos de los Apóstoles introduce una pregunta decisiva: “¿Por qué están mirando al cielo?”. Con ella, se corrige una tentación permanente: la de una fe que se refugia en la contemplación sin asumir responsabilidad.

La Ascensión marca, en este sentido, el paso de los discípulos a la misión. El mandato de ser testigos hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8) nace directamente de este acontecimiento. La Iglesia no surge de una idea, sino de un envío.

El destino del hombre revelado en Cristo

Hay aquí un aspecto que no siempre se subraya suficientemente: la Ascensión revela también el destino de la humanidad. En Jesucristo, el ser humano ha entrado en la vida de Dios. Esto significa que la existencia humana no está cerrada en lo inmediato, sino abierta a una plenitud definitiva.

No se trata de una evasión del mundo, sino de una esperanza que da sentido al compromiso en él.

Una fe que transforma la historia

Los discípulos regresan a Jerusalén con alegría (cf. Lc 24,52). No hay tristeza en ellos, porque comprenden que la presencia de Cristo no ha desaparecido, sino que se ha hecho más profunda.

Esa misma comprensión es hoy necesaria. La fe en la Ascensión no invita a apartarse del mundo, sino a habitarlo con una mirada nueva. Allí donde el hombre trabaja, sufre, lucha y espera, allí puede hacerse presente Cristo.

Volver al corazón: una lección del Día de la Madre en el mes de María

Reflexión inspirada en el pensamiento de Papa Francisco



Hermanos y hermanas, les cuento algo sencillo.

Había una mujer, Anna Jarvis, que amaba mucho a su mamá, Ann Reeves Jarvis.

Cuando su madre murió, se dio cuenta de algo que duele: que muchas veces amamos... pero agradecemos poco.

Entonces pensó en un día para decir “gracias”. No con cosas, sino con el corazón.

Y así empezó el Día de la Madre.

Pero con el tiempo —y esto nos tiene que hacer pensar— ese día se fue llenando de gestos que pueden ser bonitos... pero también vacíos. Porque uno puede regalar algo y, sin embargo, no estar verdaderamente agradecido.

Y aquí va la pregunta:
¿cuándo fue la última vez que dijiste “gracias, mamá”

de verdad?

No por compromiso.

No rápido.

De verdad.

Y esto nos lleva a mayo, el mes de Virgen María.

María no es una idea. Es una madre.

Una madre que estaba en casa, en lo cotidiano.
Que escuchaba, que guardaba las cosas en el corazón.
Que estuvo firme incluso cuando no entendía todo.
Y que no se fue en el momento más difícil.

Eso hacen las madres.

Y eso hace María contigo.

Pero cuidado: también con María puede pasarnos lo mismo.

Podemos rezar mucho... y escuchar poco.
Podemos decir "Madre"... y vivir como huérfanos.

Y eso no está bien.

A María no le gustan los gestos vacíos.
Le gusta el corazón sincero.

Un momento de silencio.

Un acto de paciencia.
Un perdón que cuesta.
Ahí está María.

Entonces hoy haz algo simple.

Agradece a tu madre —si la tienes cerca, mejor todavía—.

Y si no está, agradécele a Dios por ella.

Y a María... háblale como un hijo.

Pero de verdad.
Porque una madre reconoce enseguida cuando el amor es sincero...y también cuando no lo es.



 **SALUDO DE LA**
comunidad vicentina
A LAS MADRES DEL PERÚ ♥

Hoy, la **comunidad vicentina del Perú** eleva una oración llena de **gratitud** por cada madre.

Madres que, en el silencio de lo cotidiano, sostienen la vida con **amor, paciencia y fe**.
Madres que enseñan con su ejemplo, que consuelan sin palabras y que entregan su **corazón** sin medida.

En ustedes reconocemos **la ternura de Dios** hecha cercanía, el **servicio humilde** que transforma hogares y **la esperanza** que no se apaga.

Que el Señor las bendiga abundantemente, que la Virgen María las cubra con su manto y que nunca les falte la **fuerza** ni la **alegría** para seguir siendo **luz** en sus familias.

Gracias por tanto. ♥

¡FELIZ DÍA DE LA MADRE!



PENTECOSTÉS

EL ESPÍRITU SANTO
transforma, fortalece y envía

«Se llenaron todos del Espíritu Santo
y comenzaron a hablar en otras lenguas,
según el Espíritu les concedía
expresarse.»

Hechos 2,4



Hay momentos en la historia que no solo marcan un antes y un después, sino que continúan ardiendo en el tiempo, como una llama que no se extingue. Pentecostés es uno de ellos. No es simplemente una fecha litúrgica ni un recuerdo distante; es un acontecimiento vivo, que sigue tocando el corazón del creyente y renovando la historia humana desde dentro.

Cincuenta días después de la Resurrección, cuando los discípulos aún permanecían reunidos, con más dudas que certezas y con el temor latiendo en sus corazones, ocurrió lo inesperado. No hubo señales de poder político ni despliegues humanos de grandeza. Fue algo más profundo: un viento impetuoso, lenguas como de fuego, y una fuerza invisible que transformó el miedo en valentía. El Espíritu Santo descendía sobre ellos.

Aquellos hombres sencillos, que poco antes habían huido o negado, se levantaron con una convicción nueva. Ya no hablaban desde su fragilidad, sino desde una certeza que no provenía de ellos mismos. Y lo más sorprendente: todos los que los escuchaban, venidos de distintas regiones y culturas, comprendían el mensaje como si fuera pronunciado en su propia lengua. Allí nació algo nuevo, algo universal: una comunidad que no se definiría por fronteras, sino por la fe.

Pentecostés es, por ello, el verdadero inicio de la Iglesia. No como una institución organizada desde el poder, sino como un cuerpo vivo animado por el Espíritu. Desde ese momento, el mensaje de Cristo dejó de ser un susurro escondido para convertirse en una proclamación abierta al mundo entero.

Pero reducir Pentecostés a un hecho del pasado sería empobrecer su significado. Porque ese mismo Espíritu continúa actuando hoy, en silencio muchas veces, pero con una eficacia profunda. Es el que impulsa a perdonar cuando parece imposible, el que da claridad en medio de la confusión, el que sostiene la esperanza cuando todo parece perdido.

En un mundo marcado por divisiones, lenguajes que no se entienden y corazones cerrados, Pentecostés sigue siendo una llamada a la unidad. No a una uniformidad que borra las diferencias, sino a una comunión que las integra. Cada persona, cada cultura, cada historia tiene un lugar en ese lenguaje nuevo que el Espíritu hace posible: el lenguaje del amor.

Quizá hoy, más que nunca, el hombre moderno necesita redescubrir Pentecostés. No como una celebración más en el calendario, sino como una experiencia personal. Porque el verdadero milagro no fue solo que los discípulos hablaran en distintas lenguas, sino que sus corazones fueron encendidos por una verdad que los superaba.

Pentecostés sigue ocurriendo cada vez que alguien deja de vivir encerrado en sí mismo y se abre a algo más grande. Cada vez que el miedo cede espacio a la confianza. Cada vez que la fe deja de ser teoría y se convierte en vida.

El fuego que descendió aquel día no se apagó. Sigue buscando corazones dispuestos a arder.



ACP
Air Conditioning Products S.R.L.

SISTEMAS DE AIRE ACONDICIONADO Y VENTILACIÓN
— INSTALACIONES Y PRODUCTOS MODELO —



FABRICACIÓN E IMPORTACIÓN
Equipos de alta calidad con tecnología de vanguardia.



EXTRACTORES INDUSTRIALES
Soluciones eficientes para cada tipo de industria.



CENTRIFUGOS Y AXIALES
Equipos de alto rendimiento para ventilación y extracción.



DUCTOS
Sistemas de ductos fabricados a medida.



SOLUCIONES HVAC INTEGRALES
Proyectos completos en climatización y ventilación.

Av. Salaverry 957 Of. 602- Jesús María

 **SOLICITA TU COTIZACIÓN / WHATSAPP: 983 276 458**

 Fabricación e Importación
 Equipos de Alta Calidad
 Asesoría Especializada
 Garantía y Respeto



IMER
SOPORTES

Somos el SOPORTE para cumplir tus objetivos

PLANTA INDUSTRIAL

Calle Albert Einstein Nro. 163 y Nro. 159
(Ex Calle 1 Mz. B Lote 4 y 5) Urb. San Francisco - Ate

 975 405 500 |  998 884 280

www.imersoportres.com.pe 

DecoMaderas S.R.L.



TECHOS SOL Y SOMBRA EN MADERA HUAYRURO

Recubrimiento de Policarbonato
Acabado en lasur europeo o barniz marino

- Terrazas • Patios • Cocheras
- Casas de playa

Telf: 425 - 8845 | Celular: 995 276 849
www.decomaderas.pe

H.T.C.
SERVICIOS ELÉCTRICOS

De HUGO TRENEMAN CALDERON

PROYECTOS - INSTALACIONES Y MANTENIMIENTO ELÉCTRICO
POZOS A TIERRA - REVISIÓN MEGOMETRICA
CABLEADO ESTRUCTURADO

Jr. Justo Naveda 150 "A" Chorrillos (a 1 cdra de la municipalidad)

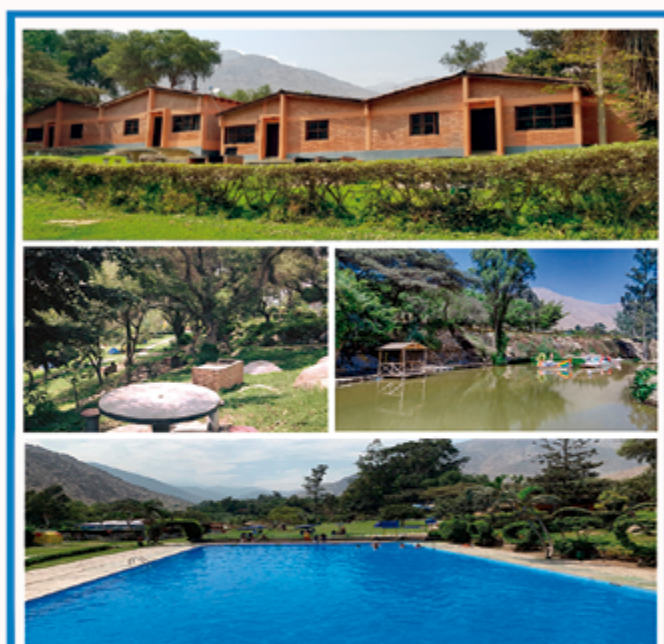
☎ (01) 400-0096 RPM.: 989 316546
E-mail: htc_2@hotmail.com

PETROPACK S.A.C

FABRICA DE MANGAS Y BOLSAS DE POLIPROPILENO Y POLIETILENO

- Medidas comerciales y especiales. IMPRESAS y sin impresión, para el comercio, industria, agricultura y pesquería
- Láminas termocontraíbles.
- Impresión flexográfica.

Calle Los Nogales Mz K Lote 14 Urb. Canto Bello
San Juan de Lurigancho
Telf.: 994 034859 / 994 034860
cberrospi@petropack.com.pe



CENTRO DE ESPARCIMIENTO LOS ARRAYANES
CARRETERA CENTRAL KM. 41 RICARDO PALMA
www.losarrayanesperu.com 361-8557 765-1418 

La Santísima Trinidad

Por: Tere Fernandez del Castillo | Fuente: Catholic.net



Un solo Dios en tres Personas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La Iglesia dedica el siguiente domingo después de Pentecostés a la celebración del día de la Santísima Trinidad,

Un misterio es todo aquello que no podemos entender con la razón. Es algo que sólo podemos comprender cuando Dios nos lo revela.

El misterio de la Santísima Trinidad -Un sólo Dios en tres Personas distintas-, es el misterio central de la fe y de la vida cristiana, pues es el misterio de Dios en Sí mismo.

Aunque es un dogma difícil de entender, fue el primero que entendieron los Apóstoles. Después de la Resurrección, comprendieron que Jesús era el Salvador enviado por el Padre. Y, cuando experimentaron la acción del Espíritu Santo dentro de sus corazones en Pentecostés, comprendieron que el único Dios era Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los católicos creemos que la Trinidad es Una. No creemos en tres dioses, sino en un sólo Dios en tres Personas

distintas. No es que Dios esté dividido en tres, pues cada una de las tres Personas es enteramente Dios.

Padre, Hijo y Espíritu Santo tienen la misma naturaleza, la misma divinidad, la misma eternidad, el mismo poder, la misma perfección; son un sólo Dios. Además, sabemos que cada una de las Personas de la Santísima Trinidad está totalmente contenida en las otras dos, pues hay una comunión perfecta entre ellas.

Con todo, las personas de la Santísima Trinidad son distintas entre sí, dada la diversidad de su misión: Dios Hijo-por quien son todas las cosas- es enviado por Dios Padre, es nuestro Salvador. Dios Espíritu Santo-en quien son todas las cosas- es el enviado por el Padre y por el Hijo, es nuestro Santificador.

Lo vemos claramente en la Creación, en la Encarnación y en Pentecostés

En la Creación, Dios Padre está como principio de todo lo que existe.

En la Encarnación, Dios se encarna, por amor a nosotros, en Jesús, para liberarnos del pecado y llevarnos a la vida eterna.

En Pentecostés, el Padre y el Hijo se hacen presentes

en la vida del hombre en la Persona del Espíritu santo, cuya misión es santificarnos, iluminándonos y ayudándonos con sus dones a alcanzar la vida eterna.

Para explicar este gran misterio, existen ciertos símbolos que son entendibles a nuestra razón: La Santísima Trinidad es simbolizada como un triángulo.

Cada uno de los vértices es parte del mismo triángulo y sin embargo cada uno es distinto

También podemos simbolizar a la Santísima Trinidad como una vela encendida: La vela en sí misma simboliza al Padre, la cera que escurre es el Hijo, que procede del Padre y la llama encendida es el Espíritu Santo. Los tres son “vela”, pero son distintos entre sí. Hay quienes simbolizan a la Santísima Trinidad en forma de trébol. Cada una de las hojas es “trébol” pero son distintas entre sí.

¿Que hacemos al persignarnos? “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” Es costumbre de los católicos repetir frecuentemente estas palabras, principalmente al principio y al fin de nuestras acciones.

Cada vez que hacemos la Señal de la Cruz sobre nuestro cuerpo, recordamos el misterio de la Santísima Trinidad.

- En el nombre del Padre: Ponemos la mano sobre la frente, señalando el cerebro que controla todo nuestro cuerpo, recordando en forma simbólica que Dios es la fuente de nuestra vida.

-...y del Hijo: Colocamos la mano en el pecho, donde está el corazón, que simboliza al amor. Recordamos con ello que por amor a los hombres, Jesucristo se encarnó, murió y resucitó para librarnos del pecado y llevarnos a la vida eterna.

-...Y del Espíritu Santo: Colocamos la mano en el hombre izquierdo y luego en el derecho, recordando que el Espíritu Santo nos ayuda a cargar con el peso de nuestra vida, el que nos ilumina y nos da la gracia para vivir de acuerdo a los mandatos de Jesucristo.

Algunas personas argumentan que no es verdad porque no podemos entender el misterio de la Santísima Trinidad a través de la razón. Esto es cierto, no podemos entenderlo con la sola razón, necesitamos de la fe ya que se trata de un misterio. Es un misterio hermoso en el que Dios nos envía a su Hijo para salvarnos.



Herramienta para confesarse y hacer examen de conciencia

Por: Mar Dorrio - Alatelía



Todos hemos tenido cerca a alguien —o lo hemos sido— que, al plantearse confesarse, se queda en silencio unos segundos y acaba diciendo: “Es que no sé ni por dónde empezar”

No es una frase hecha. Es real. Hay quien no se confiesa desde la Primera Comunión. Otros han ido dejando pasar los años casi sin darse cuenta, hasta que un día sienten la necesidad de volver a confesarse y descubren que no saben cómo hacerlo.

Confesarse no es solo hacer memoria

Es algo más exigente: distinguir lo que es culpa de lo que no lo es, separar emociones de decisiones, revisar intenciones que parecían buenas pero quizá no lo eran tanto, o reconocer esas pequeñas piedras —aparentemente inofensivas— que uno va guardando en el bolsillo sin darse cuenta.

Y ahí es donde muchos se bloquean. No por falta de fe, sino por falta de claridad. Los sacerdotes lo repiten con frecuencia: cuesta menos acercarse al confesionario que ordenar lo que uno lleva dentro. Poner nombre a lo vivido, entender qué ha pasado realmente en el corazón y en la voluntad, y hacerlo sin autojustificarse... ni machacarse. En ese punto, cualquier ayuda concreta se agradece.

Un buen examen de conciencia para una buena confesión

Por eso han empezado a surgir iniciativas que buscan algo muy sencillo: acompañar ese primer paso. No sustituir al confesor, ni convertir la confesión en un trámite, sino facilitar ese momento previo en el que uno necesita parar, pensar y mirarse con verdad. Entre ellas está la web YoMeConfieso.es, que propone un recorrido guiado para hacer examen de conciencia. Y lo interesante es cómo lo hace.

Al comenzar, la herramienta no te lanza directamente una lista de preguntas. Primero te sitúa: te pide que identifiques los grandes ámbitos en los que puede haber desorden en tu vida y los clasifiques con sinceridad en tres niveles —si es algo recurrente, si ocurre de forma ocasional o si se queda en un punto intermedio—.

Ese primer paso ya obliga a un ejercicio poco habitual: no solo recordar, sino medir. A partir de ahí, el recorrido se vuelve mucho más personal. La apli-



cación va desplegando un examen de conciencia con preguntas concretas, ajustadas a lo que has señalado previamente. Ya no es un listado genérico, sino algo que entra en tu vida real, en tus hábitos, en tus relaciones, en tus intenciones.

Un examen específico y concreto

Y ahí es donde empieza a afinar. Porque no se queda en lo evidente, sino que va bajando a lo concreto: qué hay detrás de determinadas decisiones, qué se repite, qué se ha normalizado sin darte cuenta. No es tanto una herramienta tecnológica como un apoyo práctico: una especie de andamiaje para quien quiere confesarse, pero no sabe cómo empezar.

Y quizá ahí está la clave. No en la novedad, sino en la necesidad a la que responde: la de tantas personas que, después de años, quieren volver... y solo necesitan una ayuda concreta para ordenar lo que llevan dentro.

¡Haz la prueba!

Si estás leyendo este artículo en Aleteia, te proponemos algo muy sencillo: haz la prueba. Dedicar unos minutos a hacer examen de conciencia con esta herramienta. Sin filtros. Con sinceridad.

Puede que te sorprenda. Porque empieza a señalar aspectos que llevas dentro y en los que, quizá, ni siquiera habías caído. No porque no existieran, sino porque nunca te habías enfrentado a ellos con tanta claridad. ¿Te atreves?

"Únete a la red de empresarios católicos y cristianos que apoyan la difusión gratuita de la revista más leída por las familias peruanas. Juntos, promovemos valores y construimos un mundo más justo y solidario. ¡Ayúdanos a seguir adelante!"
Escribenos:
publicidadrcvistiactnlafe@gmail.com

En la fe

Nuestros Servicios

- Venta y alquiler de grupos electrógenos y generadores híbridos con motores Perkins, Cummins, Volvo, MTU y Kubota.
- Amplio rango de potencia hasta 2750 kW (diésel, gas natural y biogás).
- Tableros de distribución, UPS, carretas, tanques de combustible, cápsulas insonorizadas, calentadores, cargadores de batería y purificadores.
- Servicio postventa: mantenimiento preventivo y correctivo, instalación de grupos, acústica de casas de fuerza y aire acondicionado.
- Representantes oficiales de módulos DEEP SEA ELECTRONICS y generadores VISA.

📍 Oficina: Los talladores 446, Ate
☎ N:6281977 / 6281976 / 989224428 / 998499866

¡Listos para encender tus
PROYECTOS!

DOOSAN VISA STAMFORD VOLVO PENTA
DSE ABB Perkins Hotstart



Planta: Las Mimosas, Mz G1 Lote 34, Huachipa

✉ ventas@provejec.com / gerencia@provejec.com

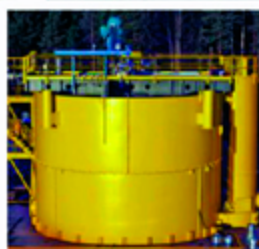


EMSUNIR S.A.

EMPRESA SUMINISTRADORA DEL NORTE
DE PRODUCTOS INDUSTRIALES S.A.



HOMOLOGADO
Hidráulica y Neumática
Módulo de Control



**FABRICACIÓN Y MONTAJE
DE ESTRUCTURAS METÁLICAS,
CELDAS DE FLOTACIÓN Y
REVESTIMIENTO CON
POLIURETANO Y CAUCHO**

Oficina Principal Av. Guillermo Dansey 2075 - Lima Tlfs.: 997 502604

Planta N° 2: Galdeano y Mendoza 945 - Lima Email: venta@emsunir.com Web: www.emsunir.com